

CERVANTES,  
POETA ÉPICO.

APUNTES CRÍTICOS

POR

LUIS VIDART.



MADRID.

IMPRENTA, ESTEREOT.<sup>a</sup> Y GALVANOP.<sup>a</sup> DE ARIBAU Y C.<sup>as</sup>

(sucesores de Rivadeneyra),

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Duque de Osuna, 3.

1877.

DE DON RAMON  
DE MESONERO.

HEMEROTECA MUNICIPAL  
DE MADRID



CERVANTES,  
POETA ÉPICO.

APUNTES CRÍTICOS

POR

LUIS VIDART.



MADRID.  
IMPRESA, ESTEREOT.<sup>a</sup> Y GALVANOP.<sup>a</sup> DE ARIBAU Y C.<sup>a</sup>  
(sucesores de Rivadeneyra),  
IMPRESORES DE CÁMARA, DE S. M.  
Duque de Osuna, 3.

1877.

Al Sr. D. Ramon  
de Mesonero Romanos,  
mi admirador hte-  
rario y amigo  
afectisimo

Luis Vidar



---

I.

En la segunda edicion de nuestro libro *Letras y Armas*, al bosquejar la semblanza literaria del capitán de navío D. Cesáreo Fernandez Duro, habiendo de ocuparnos de un folleto de este escritor, en que se trataba de demostrar la pericia marítima de Cervantes, dijimos lo siguiente:

«*Cervantes, marino*; tal es el título del folleto del Sr. Fernandez Duro, en el cual se desenvuelve la tesis de que, veintidos años de ejercicio en un cuerpo marítimo; sucesivas navegaciones en el Océano y en el Mediterráneo; temporales y siniestros; desembarcos, cazas; descubiertas y reconocimientos; ataques de plazas como la de Corfú, Navarino, Túnez y la Tercera; combates navales en el archipiélago griego y el de la galera *Sol*, que sucumbe al número; batallas navales de la magnitud de la de Lepanto y la Tercera; intervencion en el alistamiento y despacho de la flota de Indias..... no se necesita tanto para justificar debe figurar y figura entre los marinos.»

Y despues de estas indicaciones acerca del folleto del Sr. Fernandez Duro, nos preguntábamos qué valor debía alcanzar su capital afirmacion *Cervantes fué marino*, y para contestarnos discurriamos de esta suerte:

«Hace algunos años que un médico distinguido trató de probar que Cervantes poseia profundos conocimientos en la ciencia de Hipócrates; un geógrafo afirmó que la pericia geográfica del autor del *Quijote* era



digna de particular atencion ; un ilustrado general dijo que el soldado de Lepanto mostrábase en sus escritos como hábil y experimentado guerrero, digno de ocupar los puestos superiores de la milicia ; y últimamente, D. Antonio Martin Gamero, en su folleto *Jurisprudencia de Cervántes*, y D. José María Sbarbi, en el suyo, *Cervántes, teólogo*, tratan de acreditar de conocedor del derecho y de la ciencia de Dios al príncipe de nuestros ingenios literarios.

» ¿ Es posible que Cervántes sea á la vez médico y militar, geógrafo y teólogo, jurisconsulto y marino ? ¿ Han padecido la alucinacion del entusiasmo los que le han visto adornado de tan várias y aún opuestas aptitudes intelectuales ?

» Nosotros creemos que Cervántes, en realidad de verdad, no debe ni puede citarse como autoridad entre los tratadistas de Milicia, Marina y Geografía, y mucho ménos entre los de Teología, Jurisprudencia y Medicina ; pero el genio adivina todo lo que ignora ; y así, el autor del *Quijote*, cuya lectura era muy variada, si poco detenida, adivinaba todo lo que no sabía ; era un genio de primer orden, y tenía la intuicion de la verdad absoluta, de la cual se derivan como fáciles consecuencias todas las verdades relativas que constituyen el organismo de los conocimientos humanos. Por esta causa el Sr. Campoamor, en su discurso de ingreso en la Academia Española, afirmaba que Cervántes, en los raciocinios que hace D. Quijote en la cueva de Montesinos, formulaba intuitivamente el famoso entimema de Descártes « pienso, luego existo » ; por esta causa, recordando las teorías que expone el Hidalgo Manchego al hablar con el hijo del caballero del Verde Gaban sobre las partes de erudicion y ciencia que deben adornar al verdadero poeta, podríase mostrar cómo Cervántes, adelantándose algunas centurias á las ideas de su tiempo, era un crítico trascendental, puesto que comprendia el estrecho consorcio que debe existir entre la intuicion artística y los conocimientos científicos.

» De todo lo dicho se deduce que cuando el Sr. Fernandez Duro afirma que Cervántes es marino, yerra y acierta á la vez ; yerra, pues como militar, el autor del *Quijote* sirvió en ejércitos terrestres, bien que acciden-



talmente se hallase en empresas marítimas; y acierta en parte, pues como escritor, habla con tanta propiedad y buen juicio de las cosas de mar, que parece consumado marino, por la misma causa que aparece como práctico médico cuando de medicina se ocupa, y teólogo, jurisconsulto y crítico cuando sobre estas facultades discurre.

» Ya lo hemos dicho ántes, y lo repetimos ahora para explicar este género de omnisciencia; el genio adivina todo lo que ignora; los aciertos de Cervántes en todas las materias que trata son evidente prueba de que la luz del genio brillaba esplendorosa en su soberana y sin par inteligencia.»

## II.

Las observaciones que acabamos de trascribir hubieron de sonar desagradablemente en los oídos de un entusiasta cervantista, el cual, sin nombrarnos, habló de los *críticos indigestos y de mal humor*, y afirmó que lo que se habían propuesto los que habían escrito los estudios sobre Cervántes, considerándole como médico, militar, geógrafo, teólogo, marino y jurisconsulto, no era probar su omnisciencia, ni mucho ménos; lo que habían tratado de mostrar era que, *si no en todos esos conocimientos, en muchos de ellos penetró verdades oscurecidas para sus contemporáneos, y se adelantó á su tiempo por privilegio reservado al genio.*

En el *Post-Scriptum* con que se termina la segunda edicion de nuestro ya citado libro *Letras y Armas*, contestamos á la observacion que acabamos de copiar, escribiendo lo siguiente:

« Es cierto que cada uno de los apologistas de Cervántes como médico, militar, teólogo, marino, etc., etc., no se propuso probar la *omnisciencia* de este insigne escritor, sino su *ciencia* en aquel orden de conocimientos de que se ocupaba; la prueba total de su *omnisciencia* hubiera resultado de que fueran exactas las pruebas parciales de su *ciencia* en cada uno de los ramos que sus panegiristas analizaban.

» No es exacto que Cervántes se adelantase á su siglo,



ni como militar, ni como marino, ni como teólogo, ni como juriconsulto, ni como médico, ni como geógrafo. No creo que nadie que goce de su cabal juicio pretenda poner á Cervántes como militar al lado de Gonzalo de Córdova, ni siquiera del ilustre escritor don Bernardino de Mendoza. Melchor Cano nos parece un teólogo más respetable y Luis Vives un filósofo más profundo que el autor del *Quijote*; con perdon sea dicho del presbítero Sr. Sbarbi y del académico D. Ramon de Campoamor..... Y no se deduzca de lo dicho que condenamos severamente las apologías cervantinas por exageradas que nos parezcan; nada ménos que eso, pues estas apologías revelan siempre un instinto patriótico y ponen de manifiesto el ingenio de sus autores, sobre todo si están escritas con el singular donaire que campea en los artículos titulados: *La Cocina del Quijote* (1), y en la correspondencia epistolar que frecuentemente média entre las tres personas de esa trinidad humana, constituida por tres escritores distintos y una sola persona verdadera; escritores llamados el Dr. Thebussem, el Sr. Droap y D. Mariano Pardo de Figueroa, persona que..... no rompamos el velo del secreto que todos sabemos.

» Quede sentado, como resumen de nuestras opiniones en la materia de que tratamos, que la gloria de Cervántes consiste única y exclusivamente en haber ideado una ficcion novelesca, que por su pensamiento esencial, que por su interno simbolismo y por su desenvolvimiento y forma artística, puede considerarse como el poema filosófico de la edad moderna. Cervántes no fué eminente, ni como teólogo, ni como médico, ni como juriconsulto, ni como militar, ni como marino, ni como geógrafo; si bien al hablar de estas facultades lo hizo con el acierto propio de sus grandes talentos; pero el autor del *Quijote* es un genio de pri-

---

(1) Estos artículos se publicaron á fines de 1872 en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, firmados con las iniciales D. F. C., que quizá podrian significar Duro Fernandez Cesáreo; y si así fuese, como el *orden de los factores no altera el producto*, resultaria que el autor de ellos era el capitán de navío y distinguido escritor D. Cesáreo Fernandez Duro.



mer orden en el arte literario, y con esto le basta para que su gloria sea inmortal, y disculpables, y aún casi dignos de aplauso, los extravíos que engendrar pueda el entusiasta culto á su imperecedera memoria.»

### III.

Como se ve claramente en todo lo que dejamos copiado, nuestra censura á los extravíos del entusiasmo cervantino, de puro benévola, casi se convertía en condicional alabanza, y sin embargo, aún abrigábamos nosotros algun recelo acerca de su oportunidad, pues en España, en esta nacion tan olvidadiza de sus glorias, donde Calderon, el primero de nuestros dramáticos y uno de los primeros entre los más grandes genios que ha producido el mundo, no tiene ni una estatua en el pueblo que le vió nacer, en la villa y corte de Madrid; en España, en esta tierra donde parece que la alabanza ajena causa mayor disgusto que la censura propia, entendemos que la crítica debe alentar todos los entusiasmos, para evitar que sus leales advertencias puedan servir de apoyo á los desentonados gritos de la torpe envidia y de la sañuda malevolencia.

Tal era el estado de nuestro pensamiento acerca de la cuestion que ahora nos ocupa, cuando cayó en nuestras manos un folleto en cuya portada se leía: *Academia Sevillana de Buenas Letras. Conmemoracion del aniversario COLVIII de la muerte de Cervántes, en el día 23 de Abril de 1874.* (Sevilla, 1874.) Leyendo este folleto, bien pronto encontramos el discurso conmemorativo pronunciado por el individuo de número de la citada Academia, D. José María Asensio, intitulado: *Cervántes, inventor*, en el cual se aquilataba el mérito del autor del *Quijote* por medio de razonamientos muy semejantes á los que nosotros habíamos usado en nuestro libro *Letras y Armas*.

Concluida la lectura del discurso, formulamos en nuestra imaginacion el siguiente argumento: cuando el Sr. Asensio, antiguo y entusiasta cervantista, censura las exageraciones del culto cervántico, de un mo-



do semejante al que nosotros habíamos usado, sin duda que algun peligro entrañan las tales exageraciones, y así lo declara el mismo autor del discurso, diciendo lo siguiente :

«Tiempo oportuno es ya de poner un límite á las exageraciones, de comenzar á entrar en los dominios de la razon ; hora es de fijar juiciosamente la significacion que en la historia de la Filosofia y de las Letras tuvo el mayor de nuestros escritores ; necesario y urgente se hace tambien fallar en definitiva sobre el verdadero mérito y carácter de la obra capital de la Literatura española, cerrando la puerta á la critica inconsiderada, como á la inconsiderada alabanza, y asimismo á los delirios y falsas interpretaciones que sobre ella se hacen, desnaturalizándola y torciendo los intentos de su autor.»

Las palabras que acabamos de copiar no dejan lugar á ningun género de duda. El ardiente cervantista don José María Asensio lo dice : tiempo es ya de poner coto á las exageraciones de los apologistas de Cervántes y de comenzar á entrar en los dominios de la razon. Nosotros habíamos iniciado esta idea al escribir en 1871 las páginas que ántes copiamos de nuestro libro *Letras y Armas* ; tres años despues, el Sr. Asensio, en la solemne ocasion de conmemorarse un aniversario de la muerte de Cervántes, presta á nuestras opiniones la autoridad de que carecían, puesto que sus palabras salen de los labios de quien desde hace largos años se dedica, con gloria propia y provecho de nuestra literatura patria, al estudio de la vida y escritos del autor del *Quijote*.

#### IV.

Desenvolviendo las ideas apuntadas en la cita que dejamos ántes copiada, dice así el Sr. Asensio :

«¿ Qué fué Cervántes ? Si procuramos saber su educacion científica, los contemporáneos nos dirán que fué un ingenio lego ; es decir, hombre que no habia recibido grados académicos, que no alcanzó la autorizacion legal para hablar en determinadas ciencias. En



nuestros días, por el contrario, se le conceden todas, y muchos hombres de mérito consagran sus vigili-  
as á demostrar que fué filósofo, teólogo y jurisperito, y á colocarle en primer lugar entre los médicos y geógrafos eminentes.

» Si hemos de comprender bien sus extraordinarias condiciones, preciso será comenzar reconociendo que efectivamente cursó poco en las aulas, no practicó actos universitarios, ni obtuvo uno solo de esos diplomas ó títulos que deben acreditar la suficiencia en facultad señalada. Pero en cambio tuvo de sobra lo que á muchos les falta, sobresalió en lo más difícil, raro y excelente: fué un genio..... Los genios..... son luceros resplandecientes, que á largo espacio aparecen á la humanidad para alumbrarla en su camino..... El genio es lo que el hombre tiene de más semejante á la Divinidad..... es el dón de inventar y de divinizar cuanto se toca; es, en fin, lo que con propiedad se llama facultad creadora.»

« La intuición suprema, la concepción general, lo absoluto, tanto en ciencias como en artes, eso encarna el genio. Lo que no sabe, lo adivina..... No necesita ser malvado para pintar el remordimiento del crimen; ni ser santo, para explicar y hacer sentir los deliciosos éxtasis de la virtud; ni tiene precisión de haber estado en los lugares para conocerlos, ni estudiar las ciencias para tratarlas familiarmente, ni ser artista de profesión para juzgar las obras de arte. Así comprendemos la omnisciencia que por todas partes se viene atribuyendo en nuestro tiempo á Miguel de Cervantes. Fué médico, fué geógrafo, fué moralista, marino, perito en el arte militar y en jurisprudencia, teólogo, filósofo..... hoy demuestran que lo fué todo, y volveremos á repetir que no fué nada de eso.»

Hasta aquí hemos podido citar las apreciaciones del Sr. Asensio acerca del mérito literario de Cervantes, tal como aparecen consignadas en los párrafos de su peroración que de copiar acabamos, en apoyo de las indicaciones que nosotros habíamos hecho de nuestro libro *Letras y Armas*, censurando razonadamente los exagerados entusiasmos de algunos cervantistas, pues es visible la conformidad entre nuestra desautorizada opi-



nion y el autorizado juicio del autor del discurso ; pero de aquí en adelante no sucede lo mismo, según fácilmente se puede colegir sabiendo que el Sr. Asensio resumió la tesis de su discurso titulándole: *Cervantes, inventor*, y nosotros hemos escrito á la cabeza de este artículo : *Cervantes, poeta épico*.

V.

El Sr. Asensio, para razonar los fundamentos en que se apoya el título de su discurso, nos aconseja que recorramos las páginas que dejó escritas Cervantes, pues en ellas él mismo nos dice que tenía *instinto sobrehumano*, que era un *raro inventor*, citando aquel terceto del *Viaje al Parnaso*:

Yo sé que aquel instinto sobrehumano  
Que de raro inventor tu pecho encierra,  
No te le ha dado el padre Apolo en vano.

Y aún cita otro terceto de la misma composicion poética, afirmando que «Nadie nos define mejor su cualidad excelente que Cervantes mismo :

«Yo soy aquel que en la invencion excede  
A muchos, y al que falta en esta parte,  
Es fuerza que su fama falta quede.»

Y añade el Sr. Asensio, ampliando las consideraciones ántes expuestas :

«Estas palabras pone en su propia boca en el *Viaje al Parnaso*. ¿No es cierto, señores, que así se alcanza bien lo que era el autor del *Quijote*? ¿Conocerémos que es inútil trabajo y labor excusada, cuanto peligrosa, el buscar en la *Galatea*, en las *Novelas ejemplares* y en las demas obras del autor textos aislados que le acrediten perito en unas ó en otras facultades?»

«Era *Cervantes inventor*. Hé aquí el pedestal de su inmensa celebridad. Era de *instinto sobrehumano*, y en eso estriba el secreto de su sabiduría universal.»

Sentadas las premisas que de extractar acabamos, dice el Sr. Asensio : «¿Qué fué Cervantes? Ya en este



punto podrémos contestar que fué un *gran inventor*. Lo dicen sus escritos, y si mayor confirmacion se necesita, nada más fácil que hacerla, aun en los reducidos límites que permite este trabajo.» Y á continuacion de estas palabras cita el Sr. Asensio las imitaciones que se hicieron desde el mismo momento que apareció el *Quijote*, llevando á la escena, así en España como en el extranjero, los personajes y la fábula á que habia dado vida y eterna realidad la creadora *inventiva* del oscuro soldado Miguel de Cervántes.

No vamos á discutir aqui ni el valor que actualmente se da al calificativo de *inventor*, ni la lógica y enlace de las pruebas que presenta el Sr. Asensio para sostener que el mérito literario de Cervántes consiste en la superioridad de *inventiva*, pues creemos que es más oportuno para el fin que nos proponemos contestar directamente á la pregunta «¿qué fué Cervántes?», y dejar al libre juicio de los lectores la apreciacion de la mayor ó menor exactitud que pueda tener la contestacion que nosotros darémos, en comparacion con la que acabamos de examinar.

Lo que vamos á escribir aparecerá á primera vista como una serie de verdades semejantes á las que han dado á Pero-Grullo celebridad poco envidiable; pero nosotros no encontramos más medio de expresar nuestro pensamiento que el á todas luces vulgarísimo de llamar á cada cosa por su verdadero nombre; rogando á los lectores que dispensen la inelegancia de la forma, en nombre de la rigurosa exactitud con que procuramos y procurarémos siempre expresar nuestro pensamiento.

## VI.

¿Qué fué Cervántes? El autor del *Quijote*.

¿Qué es el *Quijote*? Una novela universalmente alabada.

¿Qué es una novela? Segun la mayor parte de los preceptistas modernos, un poema en prosa.

Dedúcese de estas preguntas y contestaciones la evidente verdad de que Cervántes es el autor de un poema en prosa universalmente alabado, ó lo que es lo



mismo, que Cervántes es un eminente poeta épico, ni un punto más, ni un punto ménos.

Se dirá que con la misma razon que calificamos á Cervántes de poeta épico debe darse esta calificacion á todos los autores de novelas, y esto no es del todo exacto, pues así como se llama copleros á los que hacen malos versos, y no pasan de versificadores algunos que los hacen buenos, pero sin llegar aún á escribir verdaderas poesías, el novelista vulgar no merece el nombre de poeta, que sólo debe concederse al autor en cuyas obras brilla esplendorosa la inspiracion de la belleza.

Cervántes es un gran poeta épico. Las aventuras y desventuras de *El Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha* constituyen un verdadero poema, que por la trascendencia de su argumento llega á las alturas de la epopeya, bajo la forma crítica y negativa en que hoy es posible este orden de creacion estética.

Cervántes en el *Quijote* es un gran poeta, entendiendo la poesía en ese sentido, tan ámplio como verdadero, mediante el cual se dice en la conversacion de todos los dias: ¡qué paisaje tan poético! ¡qué espectáculo tan poético es la caída de una tarde serena en medio de la soledad de los campos! Poético es todo aquello que hace *sentir* la belleza; poeta es el que hace *sentir* la belleza por medio de la palabra, y bajo este concepto, hemos dicho que Cervántes en el *Quijote* es un gran poeta.

## VII.

Basta para la gloria del artista que la obra que produce sea bella; pero la literatura no es solamente expresion de belleza; es tambien expresion de idea. Sobre la obra literaria se formulan siempre dos juicios; un juicio estético, que sólo atiende á la belleza de su *forma*, y otro juicio filosófico, en que sólo se mira á su *contenido*, al *fondo* de la concepcion artística en sus relaciones con las eternas leyes de la verdad y del bien.

Todo lo que constituye la *forma* en una obra novelasca, plan ordenado y lógico, desenvolvimiento de su accion, verdad de los caractéres en los personajes que



en ella figuran, viveza en los diálogos, sobriedad y exactitud en las descripciones, galanura en la frase, todas estas y algunas otras calidades se encuentran en el *Quijote*.

Hay más. La moderna literatura francesa pretende haber descubierto la teoría del *realismo en el arte*, mediante la cual debe llevarse á la obra literaria la *realidad entera de la vida*, sin excluir los aspectos de ella feos y aún repugnantes, que siempre se habían considerado como indignos de penetrar en los dominios de las Bellas Artes. Pues esta teoría del *realismo artístico*, cuyo valor no discutimos ahora, halla en el *Quijote* ejemplo y confirmación, que para sus partidarios constituirá una belleza, y para los adversarios de dicha teoría un defecto, pero que de todos modos pone en punto de evidencia la poderosa inventiva de Cervántes, que rompiendo por entre prescripciones y enseñanzas generalmente admitidas, llegaba hasta los atrevimientos, que aún hoy mismo son causa de apasionada controversia al verse repetidos, y digámoslo así, formando escuela en las creaciones literarias de Víctor Hugo y de Alejandro Dumas hijo, y singularmente en las novelas de Emilio Zola.

Como prueba del *realismo* que existe en algunos pasajes del *Quijote*, recuérdese aquella contestación de Sancho Panza, cuando «llegando con la mano bonitamente y con tiento á la corva izquierda», contestó á su amo que topaba *algos*, y «sacudiéndose los dedos, se lavó toda la mano en el río»; y recuérdese también la expedición nocturna de Maritornes, y, sobre todo, léase aquella aventura de los batanes, donde se hallan claras alusiones á la más humillante de las necesidades corporales del sér humano.

Así Cervántes, aún juzgado tan sólo por la *forma* de su inmortal concepción novelesca, recorre toda la escala de la realidad humana, desde el amor ideal, eterno creador de fantásticas Dulcineas, hasta el materialismo que presenta la humillación del espíritu ante las groseras imposiciones de la organización material de los seres racionales. Por lo tanto, sin haber salido aún del exámen del *Quijote* considerado en su *forma*, entendida esta palabra en su más ámplio sentido, puede afir-



marse que Cervántes era un gran artista de la palabra escrita, y esto ya fuera suficiente título para asegurar su imperecedera gloria.

Pero al realizarse la belleza por medio de la palabra, hay necesidad de expresar ideas, que son el *contenido*, el *fondo* de la creacion literaria, segun ya ántes dijimos; y juzgando bajo este aspecto el *Quijote*, la gloria de Cervántes se eleva hasta las sublimes alturas donde sólo alcanzan los genios inmortales.

El *Quijote* es el poema que comenzó en los albores del Renacimiento; es el poema de la vida moderna, agitándose entre las locuras del idealismo y las concupiscencias del materialismo. El *Quijote* es la negacion que palpita en el fondo de toda la moderna cultura, mediante la cual, en nombre de las ideas, se niega el valor de los hechos, y se llega á la utopia, que es la locura de la ciencia; y en nombre de los hechos se niega el valor de las ideas, y se llega al más grosero empirismo, servidor inconsciente de todos los desvarios humanos.

#### VIII.

Bien sabemos que existen algunos críticos que niegan el valor del comentario filosófico que cabe hacer explicando el símbolo que representan los dos personajes principales del *Quijote*, diciendo que Cervántes jamas pensó en que el hidalgo manchego fuese la encarnacion del idealismo, que llega á la locura, y su escudero la del materialismo, puesto que la doctrina que presenta á la escuela idealista y á la materialista como los dos extremos del proceso metafísico, sólo en época muy posterior á aquélla en que apareció el *Quijote* es cuando ha sido formulada con entera precision y admitida en el sentido general de nuestra cultura histórica. El hecho que se alega es cierto; pero en las obras literarias de carácter predominantemente objetivo, en el poema y en la novela, no sólo existe lo que allí escribió conscientemente su autor, sino que tambien se encuentra en ellas lo que era y lo que significaba en la vida de la humanidad el momento histórico en que fueron concebidas. La Edad Moderna no es una época de armonía, como pre-



tenden ciertos cándidos optimistas; la Edad Moderna es una época de audaces negaciones, que en nombre de la crítica destruye lo pasado, pero con nada lo sustituye, porque no sabe con qué debe sustituirlo.

El *Quijote* es el poema de la Edad Moderna, porque no es más que una negacion. Yerran torpemente los que creen que Cervántes queria sublimar la figura de D. Quijote, aún en medio de los extravíos de su locura: no en verdad; tan ridículo es el escuálido caballero andante, que lleva cubierta la cabeza con una bacía y cabalga en un rocin matalon, como el mofletudo Sancho Panza, arrellanado en su Rucio y soñando con el gobierno de la insula Baratania.

El carácter de poema que reviste el *Quijote* presta algun valor á los estudios que se hacen acerca de las ideas de Cervántes sobre los diversos conocimientos humanos, Teología, Jurisprudencia, Medicina, Geografía, Milicia y otros, sobre todo si estos estudios se realizasen en la forma que ha usado el catedrático D. Federico de Castro en su opúsculo *Cervántes y la Filosofía Española* (1), donde no se trata de presentar al autor del *Quijote* como un filósofo, sino que se procura hallar la relacion que existe entre la intuicion artística de Cervántes y el estado de la cultura filosófica del pueblo en que nació y del tiempo en que concibió sus obras literarias.

Vamos á concluir. No creemos haber hecho un portentoso descubrimiento diciendo lisa y llanamente que Cervántes es un gran novelista, ó lo que es lo mismo,

---

(1) Además de los estudios de D. Federico de Castro y don Cesáreo Fernandez Duro, citados en el texto, los más importantes escritos destinados á examinar los conocimientos de Cervántes en varias materias son los siguientes: *El espíritu de Miguel de Cervántes Saavedra, ó la filosofía de este grande ingenio*, por D. Agustin Garcia Arrieta; *Bellezas de Medicina práctica descubiertas en la obra de Cervántes*, por D. Antonio Hernandez Morejon; *Pericia geográfica de Cervántes*, por don Fermin Caballero; *Cervántes, teólogo*, por don José Sbarbi; *Aficion é inteligencia militar de Miguel de Cervántes*, por el general Ximenez de Sandoval; *Cervántes revolucionario*, por D. Francisco M. Tubino; *¿Cervántes fué ó no poeta?*, por don Adolfo de Castro; *Jurisprudencia de Cervántes*, por D. Antonio Martin Gamero.



un gran poeta épico, y que por este título, y tan sólo por este título, su inmortal renombre ocupa una gloriosa página en la historia de las letras y de la cultura humana. Nuestra afirmación parecerá vulgar de puro sabida, pero quizá el entusiasmo cervantino, siempre más loable que extraviado, la habrá oscurecido algún tanto, y por esta causa hemos escrito los apuntes críticos que aquí se terminan, aún á riesgo de repetir mal lo que se halla clara y perfectamente indicado hasta en los más elementales tratados de literatura preceptiva.

FIN.







## OBRAS DEL AUTOR.

---

EL PANTEISMO GERMANO-FRANCES, 6 reales.  
LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA, 14 rs.  
DISCURSO INAUGURAL DEL ATENEO MILITAR, 4 rs.  
LETRAS Y ARMAS (*Segunda edicion*), 16 rs.  
LOS POETAS LÍRICOS CONTEMPORÁNEOS DE PORTUGAL, 4 rs.  
LA INSTRUCCION MILITAR OBLIGATORIA (*Segunda edicion, corregida y aumentada*), 6 rs.  
VERSOS, 4 rs.  
QUESTION DE AMORES, *drama en tres actos*, 8 rs.  
DISCURSO CONMEMORATIVO DE LA FUNDACION DEL ATENEO MILITAR, 4 rs.  
ARMAMENTO NACIONAL (*Segunda edicion*), 6 rs.  
DEL PREDOMINIO DE LA IDEA POLÍTICA EN EL SIGLO DÉCIMOONO, 6 rs.  
LA FUERZA ARMADA, 4 rs.  
PENA SIN CULPA, *drama en tres actos*, 8 rs.  
NOTICIAS BIOGRÁFICAS DEL COMANDANTE VILLAMARTIN, 4 rs.  
LA HISTORIA LITERARIA DE ESPAÑA, 6 rs.  
CERVANTES, POETA ÉPICO, 3 rs.

---

Se venden estas obras en las principales librerías, con el necesario aumento de precio del franqueo para provincias, ó dirigiéndose al Administrador de ellas D. Vicente Fernandez, calle Mayor, 117, 2.º derecha, Madrid, el cual hará una rebaja de 25 0/0 á las personas que tomen más de diez ejemplares.